



EL BARCO
DE VAPOR

Instrucciones para convertirse en pirata

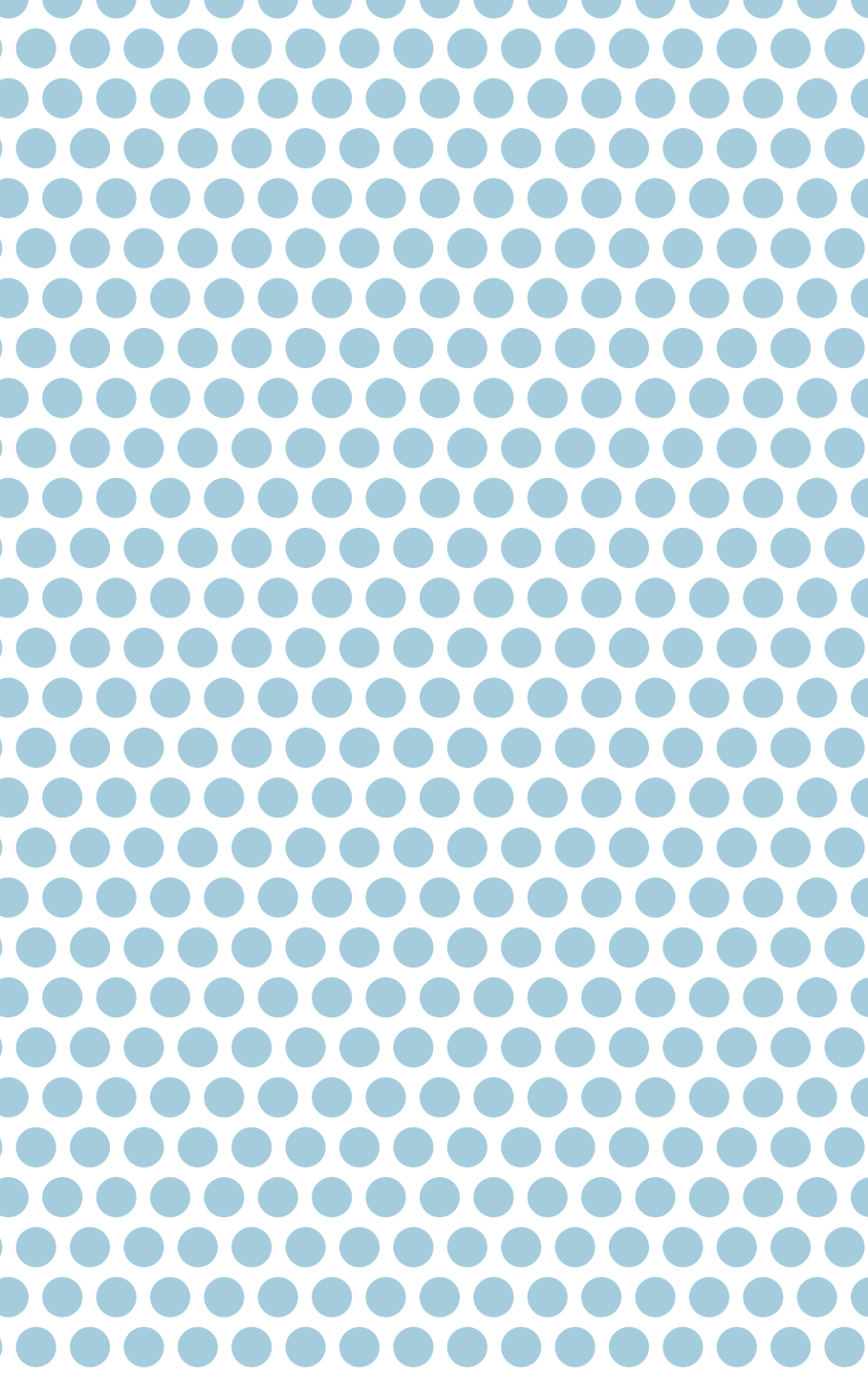
Erika Zepeda

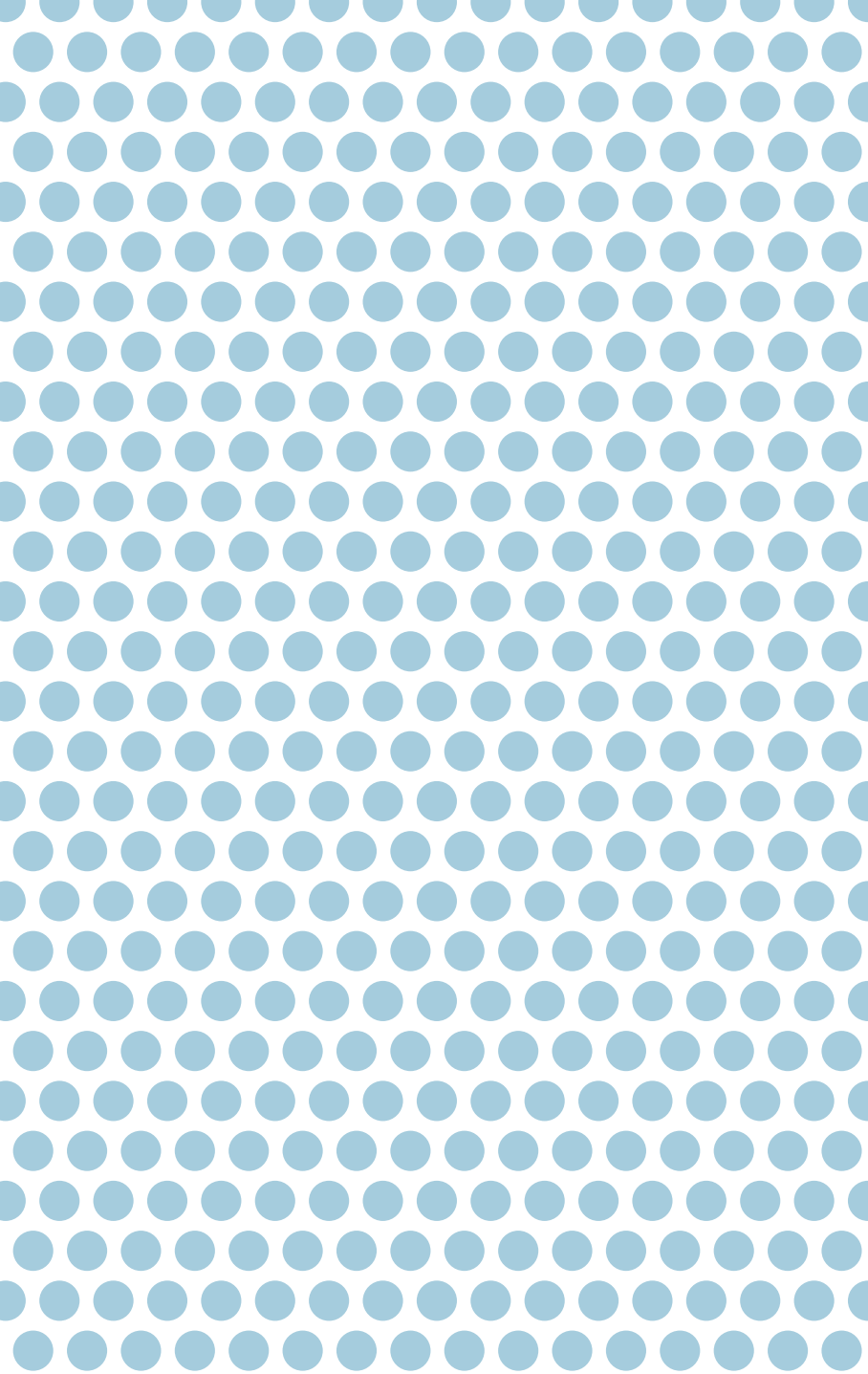


PREMIO
EL BARCO
DE VAPOR



Ilustraciones de
Anuska Allepuz







EL BARCO
DE VAPOR

Instrucciones para convertirse en pirata

Erika Zepeda

Ilustraciones de
Anuska Allepuz

Premio de Literatura Infantil
El Barco de Vapor 2016



Zepeda Montañez, Erika

Instrucciones para convertirse en pirata / Erika Zepeda Montañez ; ilus. de Anuska Allepuz. – México : Ediciones SM, 2016
152 p. ; 19 x 12 cm. – (El Barco de Vapor. Serie Azul ; 62 M)

ISBN : 978-607-24-2390-9

1. Aventuras – Literatura infantil. 2. Familia – Literatura infantil. I. Allepuz, Anuska, il. II. t. III. Ser.

Dewey 863 Z47

Instrucciones para convertirse en pirata

Primera edición, 2016

© del texto: Erika Zepeda Montañez

© de las ilustraciones: Anuska Allepuz

Gerencia de Literatura Infantil y Juvenil: Ana María Echevarría

Coordinación editorial: Olga Correa Inostroza

Edición: Sonia Zenteno Calderón

Diagramación: Magali Gallegos Vázquez

Coedición: SM de Ediciones S. A. de C. V. / Secretaría de Cultura

D.R. © 2016, SM de Ediciones, S. A. de C. V.

Magdalena 211, Col. del Valle

03100, Ciudad de México

Tel.: (55) 1087 8400

www.ediciones-sm.com.mx

D.R. © 2016, Secretaría de Cultura

Dirección General de Publicaciones

Avenida Paseo de la Reforma 175, Col. Cuauhtémoc

06500, Ciudad de México

www.cultura.gob.mx

ISBN 978-607-24-2390-9 Ediciones SM

ISBN 978-607-745-436-6 Secretaría de Cultura

ISBN 978-968-779-176-0 de la colección El Barco de Vapor

Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana

Registro número 2830

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro, su tratamiento informático, o la transmisión por cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

La marca **El Barco de Vapor**® es propiedad de Fundación Santa María.

Prohibida su reproducción total o parcial.

Impreso en México / *Printed in Mexico*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



*Para mi mamá,
quien nunca quiso ser pirata.*





Querido hijo:

Quiero darte una gran noticia: ¡me he convertido en pirata! Perdóname por no escribir antes, pero las latitudes por las que ha viajado mi barco no permiten tomarse un tiempo para hacerlo. Seguramente te preguntarás qué hace un pirata en esta época. ¿Acaso hay tesoros que desenterrar e islas lejanas por descubrir? Pues te aviso que la profesión de pirata es tan actual como la de astronauta o programador de computadoras y, en los muelles, cada día hay filas de aspirantes que sueñan con ser parte de nuestra tripulación.

La verdad, todavía hay muchos océanos por explorar, repletos de islas encantadas y barcos cargados de oro. Hay monstruos en las profundidades, con diez o treinta tentáculos de color púrpura. Existen tormentas tan potentes que al levantar las olas dejan ver ciudades sumergidas, llenas de viejos ídolos...

Bueno, bueno, ya te contaré en mis siguientes cartas.

Raymundo el Pirata

P. D. No le platiques a tu mamá de estas cartas.

● UNA CARTA SECRETA

RAY leía la carta como si se la quisiera comer. No podía creer que su papá se hubiera convertido en pirata. Con razón no había escuchado de él por tanto tiempo. Únicamente con un viaje de ese tipo se explicaba una ausencia tan prolongada. Pero, ¿qué pensaría su mamá de esta noticia?, ¿le prohibiría responderle o recibir nuevas cartas? No tuvo que pensarlo mucho, definitivamente no le contaría nada, mantendría el secreto.

Y es que Ray o Raymundo no era un niño extraordinario, no era genio ni mago ni buen deportista ni popular con las niñas de su salón. Tampoco era el más tonto o el más listo, ni el más rápido o el más divertido. Era un niño que con frecuencia pasaba desapercibido para todos. Pero aquello de tener un papá pirata, con sombrero chistoso y dientes de oro, definitivamente lo pondría en el mapa del mundo.

—¿Qué haces, menso?

La voz de su hermana Mariana lo sacó de la ensoñación, y con toda la rapidez de sus torpes manos, escondió como pudo la hoja con palabras alargadas que se formaron con la tinta al derramarse.

—Nada, qué voy a hacer. Es domingo y estoy aburrido.

—Te ves sospechoso, yo creo que estás tramando algo. Te estaré vigilando.

Ray suspiró aliviado al ver que su hermana se alejaba subiendo las escaleras, y le dio un gran escalofrío cuando vio el sobre encima de la mesa, anunciando la dirección de la que provenía:

Raymundo el Pirata
Mar de los Sargazos, sin número



Raymundo, el no pirata
Domicilio Conocido

Volvió a abrir el sobre y descubrió que contenía una segunda carta, al parecer la primera solo daba las instrucciones y la segunda se trataba de la verdadera carta formal. Tomándola con las manos temblorosas, leyó el contenido y descubrió que aquello era su otro golpe de suerte: sin problema, ahora sí podía asistir a la escuela al día siguiente.



Ray llegó tarde a la escuela, nada extraño a pesar de hacerlo a toda velocidad y dando tumbos en el asiento de la moto que conducía su mamá por toda la ciudad, que no se fijaba nunca en los letreros de ¡Alto! Al girar en la última esquina, se toparon con un camión de bomberos estacionado frente al despintado cancel que en un tiempo fue azul. Y por un momento tuvo un pensamiento del que luego se arrepintió: “¡La escuela se quemó, hoy no hay clases!”. Pero después de pensarlo otro segundo se asustó un poquito y reparó en las mil cosas que se pudieron haber quemado,

cosas importantes como el área donde están los árboles de guamúchil con sus tiras de fruta como caramelos blancos y rosas, o la cooperativa con todo y las deliciosas tortas de pierna.

Estaba Ray evaluando los pros y contras de un posible desastre escolar, mientras su mamá seguía manejando sin fijarse en topes ni en baches y se ubicó exactamente detrás del camión de bomberos. Luego, de forma casi mecánica y a la vez que pensaba en el doble turno de trabajo que tendría que cumplir aquel día, bajó a su hijo de la moto. Primero le dio un beso, su lonchera (una bolsa de plástico utilizada por cuarta vez) y su mochila; después, se alejó entre brincos espectaculares y tocando muy fuerte el claxon a modo de despedida.

La escuela no estaba quemada, ni siquiera un poco ahumada, ni una nube negra se veía por ahí. Para decepción del niño, todo parecía normal.

—¡Otra vez tarde, Ray! —dijo la maestra, de pie en la puerta a punto de cerrarse.

—Sí, ya sé: “Ve a la dirección”. No hay nadie en la dirección, todos están en tu salón. Con los papás...

De pronto el niño comprendió por qué el camión de bomberos estaba ahí y no había ninguna emergencia por atender.

—Ahhhh, ya sé, ya sé, es por lo del día de: “¿En qué trabaja mi papá?”.

—Ándale pues... Allá están todos tus compañeros.

—Ya voy, ya voy.

Por más lento que caminó, el patio y luego el pasillo terminaron y cuando Ray entró en el salón escuchó a mucha gente hablando al mismo tiempo: papás, alumnos, maestros e incluso algunos perros contribuían al barullo. El Día del Padre se festejaba con cierta anticipación en la escuela, tal vez porque en junio estaban por terminar las clases y muchos ya no querían asistir, aun con la promesa solemne de que no se trataría del típico festejo en el que todos presenciaban con un poco de vergüenza ajena los bailecitos ridículos de sus hijos (cuando los alumnos eran obligados a disfrazarse de abejitas cursis o vaqueros poco convincentes). No, nada de eso. Y tampoco recibían regalos espantosos que acababan en la basura al menor descuido,

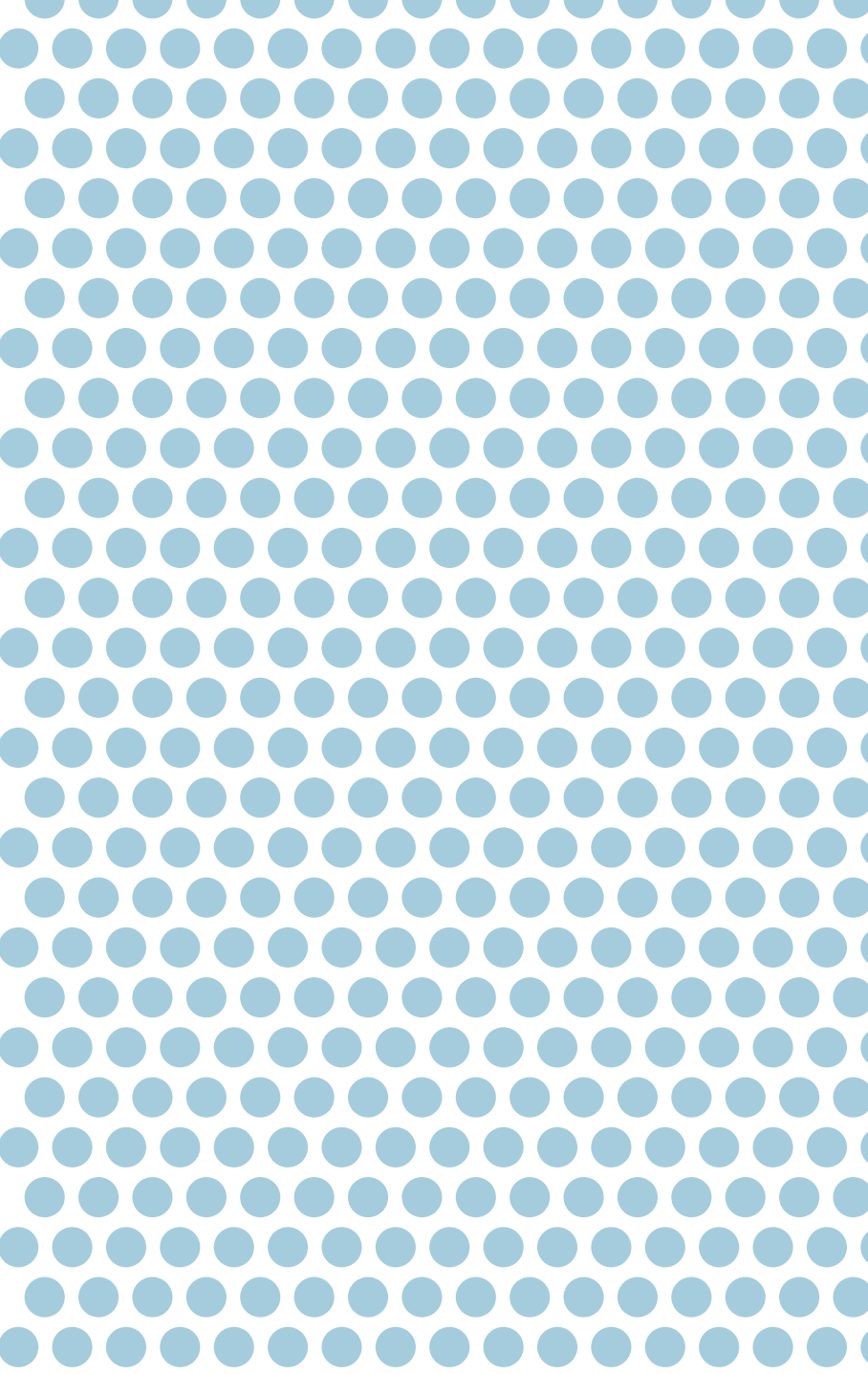
como portarretratos de sopa o un lapicero forrado de recortes de revista.

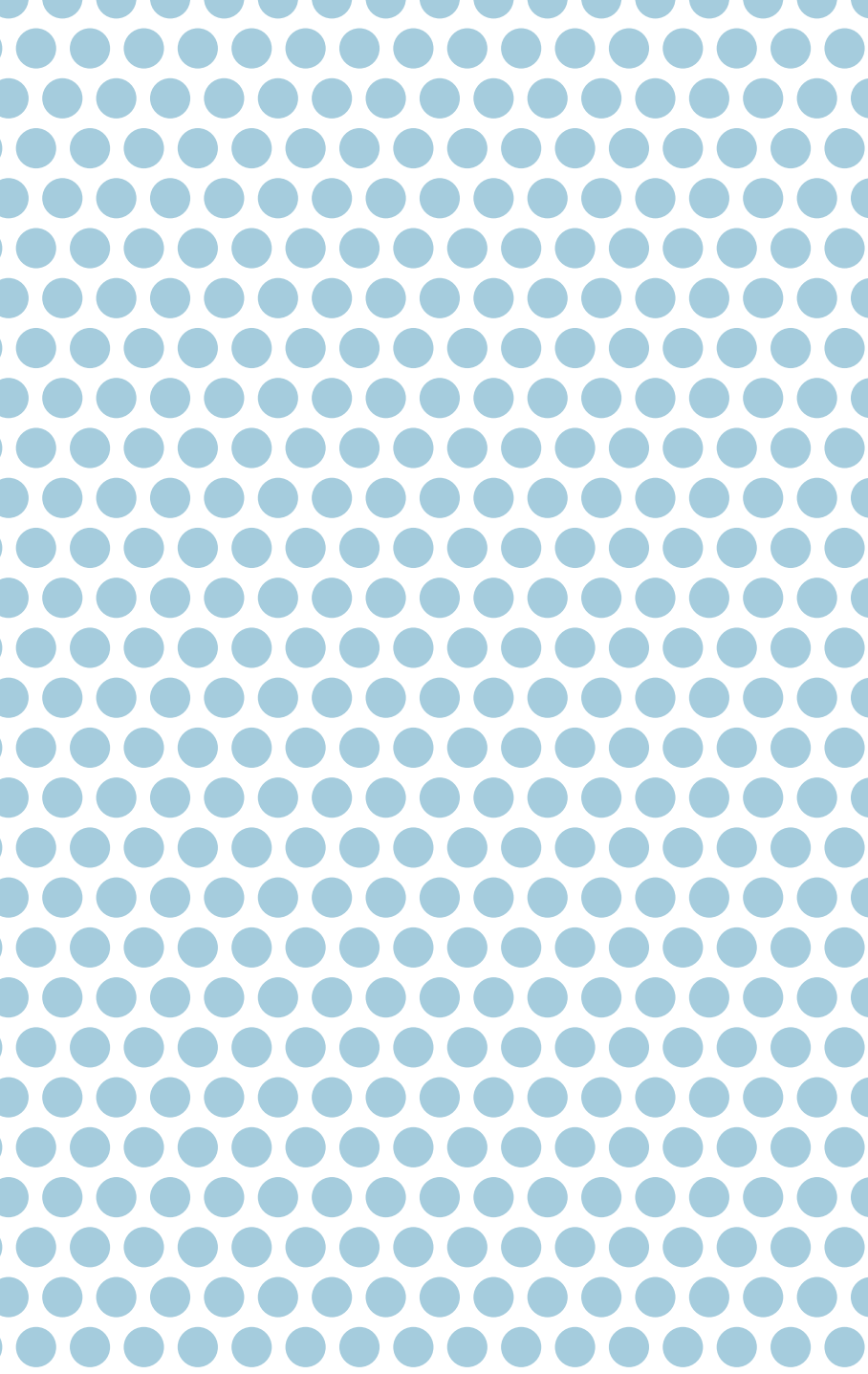
No, no, no, nada de eso pasaba en la Escuela Urbana número 16, los papás eran invitados y presentados por sus hijos ante todos los compañeros del salón y debían ser entrevistados frente al resto del grupo. Digamos que padres e hijos compartían un poco el ridículo. Así que cada familia se había preparado muy bien. Los papás iban equipados con objetos que utilizaban en sus trabajos: maletines, computadoras, palas, serruchos, latas, llantas, libros o cascos.

—¡Ahora vamos a escuchar a Alondra Camacho y a su papá, él es científico!

Y ambos pasaron al frente con un aparato lleno de focos y alambres sueltos que causó mucho interés en el público. A las preguntas del grupo les respondieron con palabras extrañas como “electromagnético” o “tortas de jamón”, y todos hubieran querido que el tema continuara, pero debían dar paso a los siguientes participantes.

—Es hora de escuchar a Genaro Gómez y a su papá que es bombero.





7+



Muchos papás tienen **trabajos inusuales**, pero el papá de Raymundo tiene el más **sorprendente** de todos: es un **pirata** de los mares. En sus cartas, le cuenta a Ray emocionantes aventuras... y entonces Ray también quiere convertirse en un pirata.

Navegando por el mar y por internet, **Ray y su familia** descubrirán **lazos de amor** muy estrechos entre ellos.



AVENTURA



FAMILIA



FANTASÍA